

TEXTO 2

La Dama y el Dragón

Gema Bonnín

(Texto adaptado)

Esta historia tiene lugar en un tiempo muy remoto, un tiempo en el que aparecieron y cobraron vida las grandes leyendas que ahora admiramos. Un tiempo en el que el honor, la familia y la dignidad eran valores que se defendían incluso en un duelo de espadas y en el que las brujas acababan quemadas en la hoguera.

Era también una época en la que la gente asistía a esas ejecuciones como si de espectáculos se tratara. Y en ellas no sólo se mataba a las supuestas brujas. La muerte de un dragón en la hoguera despertaba la máxima expectación. Esas magníficas criaturas no gustaban a los humanos, que se sentían amenazados ante sus espléndidas sombras.

Aunque se trataba de seres racionales, de una sabiduría infinita, no eran capaces de combatir el odio desatado por el hombre, el único ser que mata por placer y que nunca está satisfecho con lo que posee.

Así era la mayoría de las personas. Aunque no todas, ni mucho menos; había algunas que se rebelaban ante esta idea y luchaban por contrarrestarla. Era una minoría y nunca hacía públicos sus pensamientos, pues aquellos que no pensaban igual que quienes realmente dominaban el reino (es decir, los nobles) eran castigados.

Fueron años de grandes injusticias para los desafortunados que carecían de poder. Algunos podían tener la suerte de nacer en un reino en el que el rey o los nobles encargados de gobernar fueran benevolentes y justos, pero otros estaban condenados a la desdicha de ser víctimas de todas las tropelías que un monarca podía llegar a cometer.